

**Fernández Lavandera, Efrén - Fernández Rodríguez, Carmelo-Millán**, *Los Molinos: Patrimonio Industrial y Cultural*, Vélez Málaga y Sabero: Grupo Editorial Universitario, 1998, 304 p., ISBN 84-89908-29-X. 3.700 ptas. / 22'24 euros.

Índice. Capítulo I: Los Molinos (Sobre los molinos y otras cosas. Noticias breves sobre Molinología). Capítulo II: Molinos de España (De la Axarquía malagueña a las montañas del Norte). Capítulo III: Los beneficios del Patrimonio Arqueológico Industrial y Cultural (El caso de la subcomarca axárquica de la Almirajara: Frigiliana, Nerja y Maro). Bibliografía. Ilustraciones en color.

Haciéndose eco de las últimas tendencias para la recuperación, defensa y "musealización" del Patrimonio Histórico Industrial, el presente trabajo propone un ejemplo concreto sobre cómo un espacio determinado puede explotar sus recursos tradicionales y obtener de esta forma amplios beneficios. Según los autores, se trata de una idea ya vieja en la zona de actuación —la subcomarca de la Almirajara en la Axarquía malagueña—, pero carente hasta ahora de un proyecto globalizador y con perspectivas de futuro. Exactamente, se promueve la creación de un recorrido turístico-cultural —*Ruta del Azúcar, Papel y Aceite*— entre las poblaciones de Frigiliana, Nerja y Maro, aprovechando la riqueza de estas localidades en materia de Patrimonio Histórico-Cultural. De esta manera, se complementarían otras dotaciones ya consolidadas en la región, como su medio natural (atractivo paisaje y clima), los servicios turísticos tradicionales (sol y playa), y, los recursos proporcionados por la Arqueología Clásica (fundamentalmente la cueva de Nerja, aunque también hay importantes vestigios neolíticos, fenicios y romanos).

Efrén Fernández Lavandera y Carmelo-Millán Fernández Rodríguez proponen una serie de medidas para la recuperación y explotación del Patrimonio Industrial de la mencionada comarca. En primer lugar, ya que todo proyecto de esta índole requiere una catalogación de bienes, los autores avanzan una serie de resultados en esta línea que incluye una amplia gama de los ingenios molineros existentes en la zona, la mayoría de época moderna, como molinos harineros, almazaras (molinos de aceite) y trapiches (molinos de azúcar). Entre estos últimos destacan el ingenio de San Joaquín en Maro y el complejo azucarero de Frigiliana, único caso de producción de miel de caña en toda Europa, y comparable en todo su conjunto con la imponente fábrica hidráulica de molinería romana en Barbégal (Arles). Pero, además, la comarca de la Almirajara también cuenta con otras factorías y maquinaria diversa destinadas a un uso más industrial que no debe quedar al margen, como el enfurtido de paños (molinos bataneros), la preparación de curtientes y tintes (tenerías y tintorerías), la elaboración de pasta de papel (molinos papeleros), de pólvora y el movimiento de serrerías; sin desdeñar tampoco otras manifestaciones locales de interés etnográfico como la extracción artesana de

esencias, la fabricación del vino o la pervivencia de los hornos de carbón tradicionales.

Otra de las pautas a seguir para la buena marcha del proyecto es un cambio significativo en la consideración de los técnicos encargados del mismo. En este sentido, denuncian las interferencias y el férreo control al que estos trabajos se ven sometidos desde instancias universitarias. Para este caso prefieren que sea la propia administración quien haga las veces de supervisora. Igualmente, reclaman una nueva mentalidad para los “gestores políficos” o los responsables de los bienes patrimoniales. En concreto les reclaman un criterio más objetivo y escrupuloso, alejado de “romanticismos”, a la hora de definir *qué obras o manifestaciones son dignas de conservarse y cuáles resultan únicamente merecedoras de estudio* en los libros de Historia.

El elemento clave de la ruta turístico-cultural es la creación de varios “ecomuseos”, dedicados a la producción azucarera, papelera y de aceite. Se trataría de unas instalaciones que pudieran integrar las antiguas actividades industriales junto con la recreación del ambiente humano y espiritual que en su día conocieron. Es decir, estos centros no deberían deslindarse de un contexto mucho más genérico –cultural e histórico– cuyo objetivo último sea la preservación de las costumbres, usos y tradiciones de la zona. Con ello, la oferta de *conocer y disfrutar de lo cercano, de lo que es próximo en el tiempo y en el espacio*, en definitiva, *del viejo “saber hacer” popular*, no se limitaría a la simple explicación de una técnica de explotación industrial concreta ni ésta correría el riesgo de quedar “fossilizada” dentro de un inmueble. Así, los autores pretenden dar cabida a una perspectiva mucho más enriquecedora del hecho cultural, definido tanto por el elemento material como por los subsistemas económicos, sociales, lingüísticos, psicológicos y culturales que transformó o que en su día lo generaron. No obstante, reconocen las dificultades que esta globalización entraña, ya que *el aspecto material no es en exclusiva el objeto de la investigación etnográfica, pero sí el fenómeno de más cómodo acceso*.

En realidad, este proyecto de la *Ruta del Azúcar, Papel y Aceite* conforma la última parte del libro. Le preceden dos capítulos dedicados a presentar, en primera instancia, los aspectos más genéricos de la historia de los molinos, y, a continuación, descubrir el potencial del Patrimonio Industrial con que cuenta el área objeto de trabajo. A decir verdad, se trata de tres capítulos bien diferenciados entre sí, pero que confluyen en una misma idea: la defensa del Patrimonio Histórico Industrial, y, en concreto, el de la Almirara. La publicación se complementa con un listado bibliográfico y un apéndice de ilustraciones en color.

El primero de los capítulos introductorios contiene una visión genérica de lo que han sido los molinos a lo largo de la Historia, desde su origen en torno a la Revolución Neolítica hasta prácticamente nuestros días. El discurso en este apartado es meramente expositivo, fiel a los estudios de los grandes especialistas en la materia. Se profundiza en aspectos como el desarrollo,

evolución y expansión de las energías tradicionales y en las soluciones técnicas empleadas en los diferentes espacios geográficos. El resultado es un buen compendio de la variada tipología y aplicaciones molinares, con especial atención a los molinos de viento y a los productores de azúcar, aceite, pólvora y papel. Quizás el aporte más significativo de esta primera parte sea el escepticismo sobre la "originalidad medieval" —que no falta de divulgación— en el tema de la molienda clásica, a diferencia de la vertiente industrial y artesanal de estos ingenios. Baste recordar, por ejemplo, el gran avance tecnológico que supuso la aplicación del 'árbol de levas' en la industria batanera, metalúrgica y papelera durante el Medievo. Acorde con los últimos estudios revisionistas, también se resta importancia a la herencia morisca en materia de tecnología hidráulica, en favor de una mayor titularidad romana. En este sentido, los autores constatan que, por lo menos en su zona geográfica de estudio, la mayoría de las palabras que designan al molino, sus elementos, funciones y accesorios, son de origen latino, a pesar de la incontestable difusión de algunos vocablos árabes como "aceña" o "acequia".

El segundo capítulo sintetiza un buen estudio de campo que pretende subrayar la importancia del Patrimonio Industrial de dos comarcas peninsulares muy distantes entre sí: la Axarquía malagueña y la zona centro-oriental de las montañas astur-leonesas. La comparación entre dos microespacios tan diferentes sirve para superar, de alguna forma, un excesivo "localismo". Efrén Fernández Lavandera y Carmelo-Millán Fernández Rodríguez analizan cada uno de los componentes técnicos de los ingenios molinares de ambas comarcas, y en especial de los molinos de rodezno. Concluyen que existe una tecnología similar en el aprovechamiento del agua como fuente energética, excepto en los elementos de carácter secundario o auxiliar del mecanismo —*singularidades adaptativas*—, y, en los materiales de construcción, condicionados lógicamente por el entorno. En estas particularidades de cada región es donde también se detectan diferencias terminológicas, fruto de una producción e idiosincrasia eminentemente locales. Y es que, según afirman los autores, *en las técnicas del mundo rural sólo los problemas son generales, las soluciones son siempre particulares*. Este ejercicio de etnografía comparada reviste especial interés, puesto que las dos comarcas estudiadas son espacios marginales y de recursos escasos, donde las formas e instrumentos más ancestrales de molienda se mantuvieron alejados de las innovaciones técnicas que se iban sucediendo en otros lugares, y, además han pervivido prácticamente intactas hasta la actualidad.

En definitiva, se trata en primer lugar de un buen trabajo de síntesis sobre la historia general de los molinos, y en particular de los de la comarca de la Almirajara. Todo lo cual desemboca en el proyecto final de defensa y divulgación del Patrimonio Industrial de la citada área. Cabe destacar el manejo de todo tipo de fuentes de información. A los testimonios geográficos, históricos, arqueológicos y etnográficos, se añaden otros como los arquitectónicos, artísticos, heráldicos, toponímicos, literarios, lingüísticos

y hasta gastronómicos. Abundante material gráfico –fotografías, dibujos y croquis– acompaña el texto, aunque en algunos casos se echan en faltan leyendas explicativas. Quizás falte un poco de orden en la exposición de las ideas y algunas de ellas se desvían del tema principal. Por otra parte, el elemento humano, verdadero sujeto activo de la Etnohistoria, queda un tanto relegado dentro del amplio marco tecnológico que se describe. Los autores parecen centrarse excesivamente en el hecho técnico y material del molino, minusvalorando de esta forma la vertiente “humana” del mismo. Resulta difícil concebir un molino en toda su magnitud sin entrar en este tipo de cuestiones, más aún a la hora de plantear un proyecto de recuperación y difusión “integral” del mismo.

Las investigaciones más recientes de Efrén Fernández Lavandera y Carmelo-Millán Fernández Rodríguez se centran en estudios locales de Ecogeografía, Arqueología Industrial, Patrimonio Histórico- Cultural, Etnografía y Educación. En este sentido, cabe destacar su colaboración científica en diferentes publicaciones de *The International Molinological Society* (TIMS), así como sus artículos para *Moulins de Morvan*, *Euroliceo*, *Puerta Nueva. Revista de Educación*, y, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Su interés por el desarrollo comarcal de la provincia de Málaga queda patente en varias monografías como *La Educación y sus problemas: la Geografía como disciplina*, Vélez Málaga (1987); *Una propuesta de didáctica multidisciplinar: los molinos harineros y su entorno en la comarca de Antequera (Málaga)*, Granada (1990); *Estudios de Ecogeografía comarcal: la Axarquía*, Málaga (1993); *Una aproximación al conocimiento etnográfico de la Axarquía malagueña*, Sevilla (1995); y, *Los talleres de Ecogeografía en la Enseñanza Secundaria*, Jaén (1996).

David Alegría Suescun  
*Universidad de Navarra*

**Braudel, Fernand**, *Carlos V y Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, 164 p. ISBN 84-206-3540-5

Prólogo de Felipe Ruiz Martín. Carlos V. Felipe II.

Este libro recoge dos trabajos publicados por Fernand Braudel en los años sesenta, encargados por “Edizioni Internazionali” de Milán, justo después de la reedición revisada (1966) de lo que es un clásico de la historiografía contemporánea, *La Méditerranée et le monde méditerranéen*. Un encargo que permitió a Braudel un desquite –según revela Felipe Ruiz Martín, autor de un atractivo prólogo–, pues sabía que la personalidad de Carlos V y de Felipe II, habían ocupado un segundo plano en su obra, más preocupada en conmovernos con sus análisis de *longue durée*, con sus estructuras y coyunturas, más que por los parámetros de los trabajos tradicionales. Dos